



Extracción de la piedra de la locura

Hieronimus Bosch: El Bosco, 1505-1515

Óleo sobre tabla. 48x35 cm

Museo Nacional del Prado

La piedra de la locura es la única obra profana de El Bosco conocida hasta el momento. Su presencia en España está constatada desde el siglo XVIII, durante el reinado de Felipe V. Actualmente se conserva en el Museo Nacional del Prado. Fue un encargo de Felipe III de Borgoña, hijo ilegítimo de Felipe el Bueno.

La escena representada alude a una práctica extendida en la sociedad del momento, en la que falsos médicos ambulantes, engañaban a

la gente de clase baja, (generalmente campesinos a los que El Bosco identifica con la necesidad y la tozudez), haciéndoles creer que la causa de dolencias o comportamientos inadecuados, podían ser curados mediante la extracción de una piedra alojada en su cabeza.

El hombre está identificado como Lubber Das, un personaje satírico de la literatura medieval holandesa, asociado con la estupidez, tal y como reza el texto que acompaña a la escena: *“Maestro, extráigame la piedra, mi nombre es Lubber Das”*. El hombre que realiza la intervención es un farsante que se gana la vida recorriendo los pueblos para sacar el dinero a la gente, de un modo similar a los trileros. El falso médico lleva un embudo sobre la cabeza, símbolo de la falta de conocimiento y de la embriaguez. Practica una lobotomía al paciente, de la que brota una flor, mientras lleva la piedra oculta en la otra mano para proceder al engaño.

El monje lleva un jarro de vino, elemento que delata la falta de buenas intenciones, y se puede interpretar como la superstición afincada en la sociedad, de la que el clero era el principal culpable. En este sentido la obra se plantea como una crítica a la sociedad del momento, a la estupidez y la ignorancia muy extendida entre los grupos más desfavorecidos, que se someten a estas prácticas de una falsa ciencia.

La mujer se puede identificar como una monja que acompaña al fraile, o bien como la mujer devota que ha incitado a su marido a someterse a la extracción de la piedra, posiblemente para que controle su lujuria. En este sentido el libro representa la falta de conocimiento, pues está cerrado y encima de su cabeza, pero esto también indica que es más lista y astuta que su marido.

Sobre el asiento en el que está el hombre, cuelga su bolsa de dinero atravesada por un puñal, símbolo inequívoco de estar sufriendo una estafa.



Hieronimus Bosch nació en torno al año 1450 en el ducado de Brabante en el seno de una familia de pintores. No existen datos de los primeros años de su vida y el primer documento en el que se hace referencia al pintor data del 5 de abril de 1474, cuando testificó, junto a su padre y sus hermanos, a favor de su hermana Katharina para la concesión de una hipoteca para la compra de una casa.

Su formación como pintor debió comenzar en el taller de su padre hasta su muerte en 1478. El vacío documental existente ha dejado muchas lagunas en la biografía de El Bosco, pero se cree que apenas abandonó su ciudad natal. Hay referencias de un posible viaje a Venecia, pero no existen pruebas.

Entre 1488 y 1501 se produjo su ascenso social y artístico, cuando entró a formar parte del grupo elitista y clerical de los hermanos jurados de la Hermandad de Nuestra Señora de Bolduque, una cofradía a la que siempre había estado vinculada su familia, aunque nunca habían tenido acceso a la cúpula de la hermandad. Las propiedades adquiridas y los terrenos propios que obtuvo con la dote de su mujer, le abrieron el camino a este selecto y reducido grupo religioso, muy diferenciado con respecto al gran número de seguidores que tenía la orden. Un rasgo distintivo que debían tener estos hermanos juramentados era una pequeña tonsura que denotaba su posición en la orden y por extensión en la sociedad de la ciudad de Bolduque. Este estatus le permitió llevar una vida burguesa y tener acceso a los estudios religiosos de la orden. La cofradía, que aún existe en la actualidad, tenía un marcado carácter espiritual.

La orden le encargó la realización de un retablo de altar, del que se conservan dos tablas laterales con los santos Juanes, patronos de la iglesia de Bolduque. La presencia de un solo donante en la tabla de San Juan Bautista, posteriormente repintado por El Bosco, hace pensar que el encargo no fuera de toda la orden, sino de algún miembro destacado que el artista quiso representar.